

# Tessier opina sobre la obra de Enrique Bunster

En 1945, el Teatro Experimental inauguró sus concursos de obras teatrales. Año a año, los nombres de Enrique Bunster, Juan Tejeda, Santiago del Campo, Fernando Cuadra, Gabriel Carvajal y de Fernando Cuadra (nuevamente), se han colocado en el lugar del Premio Unco que otorga ese concurso. Esta justa anual ha despertado muchos elogios; se considera que tal vez sea la competencia más seria de todas las que se organizan dentro de su género en nuestro país. Otros la atacan, siendo la principal base de los ataques el hecho de que dicho concurso no implique para el propio Teatro Experimental, la obligación de representar la obra premiada.

Ahora, el Experimental va a representar la primera obra premiada: "La Isla de los Búcaneros", de Enrique Bunster. Anteriormente, sólo había representado una obra del concurso, "Mourir en Catalina", de Santiago del Campo, que no obtuvo el Primer Premio, sino la primera mención honrosa el mismo año en que otra obra del mismo autor, "El hombre que regresó", ocupó el primer lugar. Se puede decir, por lo tanto, que "La Isla de los Búcaneros", no sólo será el Primer Premio otorgado, sino también el Primer Premio representado.

Entrevistamos a Domingo Tessier, que tiene a su cargo la dirección de "La Isla de los Búcaneros", que ha sido siempre un estufo de los destinos del teatro chileno. Ese interés lo llevó a trabajar en teatros-carpas y en aquellas memorables "Fiestas de los Campos Chilenos". Al recordárselo, nos dice:

—Cuando trabajé allí, fui en busca de lo folklórico como base de sustentación para un gran teatro nacional. En Europa, el folklore de cada nación es la raíz que alimenta frutos universales. ¿Por qué no podría ocurrir otro tanto en Chile? Si "Las Fiestas de los Campos Chilenos" hubieran estado rodeadas del soplo alentador que las manifestaciones de su género tienen en otros países, tal vez algún día habrían llegado a ser para Chile lo que los espectáculos de Katherine Dunham son para la raza negra. Una expresión propia y universal a la vez. Pero en Chile tenemos que luchar contra mucho escepticismo. Por eso, creo ahora que lo primero que hay que hacer es destruir el escepticismo de cierto público con respecto al teatro en general, como lo hemos venido haciendo con el Teatro Experimental.

Dentro de éste, aparte de su labor de actor, que le ha valido notables éxitos últimamente, Domingo Tessier dirigió anteriormente otra obra chilena, "Como en Santiago", de Laniel Barros Grez.

—Fue una noble empresa incomprendida, — dice Domingo Tessier, recordando aquel esteno. Al montar "Como en Santiago", queríamos reconstituir un gran momento del pasado para tener antecedentes útiles para el presente y el futuro. En Europa se representa a los clásicos no con espíritu de museo, sino para que la tradición sirva de apoyo a las nuevas promociones de autores. El mismo principio nos animaba en aquella reposición de Barros Grez. Muy pocos lo comprendieron así, y hasta hubo quienes nos acusaron de "rebuscamiento". No sé si opinarán que la Comedia Francesa es "rebuscada" al representar a Molière. Por supuesto que no pretendemos equiparar al Teatro Experimental con la Comedia Francesa, ni a Barros Grez con Molière. Pero, en proporción y en principio, la situación es la misma.

Si nuestro público se muestra reticente con respecto al folklore como base para un gran teatro nacional, y si no nos hallamos aún en condiciones de justipreciar el pasado, ¿cuáles son las líneas que habrá de seguir en el futuro el teatro chileno?

—Sobre eso, tienen la palabra las nuevas generaciones de autores. Es por eso que año a año buscamos a producción joven con nuestro concurso anual de obras teatrales.

—¿Y por qué no se han representado las obras premiadas?

—Por varias razones, diversas para cada caso. En algunos ha habido dificultades de orden técnico; es el caso de "La Isla de los Búcaneros", cuyos numerosos cuadros y personajes estamos recibiendo en condiciones de poder montar con propiedad. En otros casos ha sido preferible esperar una mayor maduración del autor.

—¿Quiere decir que el Premio Teatro Experimental no es el reconocimiento de un autor ya maduro?

—Puede — Puede que alguna vez recaiga o haya recaído en un autor ya maduro. Pero eso no le quita su característica fundamental, que es la de ser un premio de estímulo. Las bases mismas del concurso no han napado nunca de premio conagratatorio, sino de estímulo. En otras palabras, la recompensa no es obligadamente el reconocimiento de una obra consumada, como es el Premio Nacional, por ejemplo, sino un aliciente para un autor que promete. Ponerlos de inmediato frente al público y a la crítica sería lanzarlos desarmados ante la realidad fría de juicios que podrían, tal vez, destruir el efecto estimulante que el premio ha tenido. Si en 1948 hubiéramos representado "Las Medcas", de Fernando Cuadra, la crítica, que exige siempre realidades actuales, habría desconocido quizá las futuras posibilidades que demostraba Cuadra en aquel momento y habría objetado sus defectos. Esto habría desalentado al autor y es posible que el desaliento le hubiera impedido hacer los avances que demuestra haber realizado con "Las Muralas de Jericó", que acaba de obtener el Premio 1950.

—¿Cómo podría acrecentarse la eficacia del Concurso?

—Si nosotros tuviéramos un teatro propio, podríamos realizar en él representaciones experimentales de las obras premiadas. Así los autores tendrían un medio más eficaz que nuestras opiniones para conocer sus cualidades y sus defectos. Desgraciadamente, mientras no tengamos nuestra sala, el concurso, como todas nuestras demás actividades, tendrán que realizarse en una medida muy relativa. Estando reducidos a no hacer más que cuatro estrenos en el año, hacemos lo que podemos.

—¿Es la representación de "La Isla de los Búcaneros" una medida experimental?

—De ninguna manera. Enrique Bunster se muestra en "La Isla de los Búcaneros" como un autor ya formado. Antes de escribirlo, él había tenido experiencias teatrales, de modo que su obra entra en nuestro repertorio en el mismo plano en que se hallan todas las demás obras que hemos representado. Esta pieza demuestra un talento que sabe manejar una intriga teatral interesante y construir un diálogo significativo.

Es una obra con sobrados méritos como para consolidar los esfuerzos que hemos realizado en pro del teatro chileno. Ya es hora de que nuestro teatro se ponga a la altura de los demás géneros de nuestra literatura. El momento actual, con una obra chilena en cada uno de los teatros universitarios, puede significar un franco avance. Dentro del Teatro Experimental, tenemos también la obra que vamos a representar y esperamos que el público nos acompañará.

(Entrevistó E. Rodríguez Costa).